

BALMÍS Y REAL EXPEDICIÓN FILANTRÓPICA DE LA VACUNA

Francisco Xavier Balmís y Berenguer fue médico y cirujano de Cámara del Rey Carlos IV, entre otros cometidos. En 1803 fue nombrado director de la Real Expedición Filantrópica de la Vacuna, impulsada por la Corona. Además de su ingente campaña de vacunación a su regreso de América, en 1806, depositó en el “*Real Jardín Botánico*” de Madrid, numerosos dibujos y muestras de plantas, desconocidas hasta entonces en Europa.

La viruela afectó a la Humanidad muy tempranamente, quizás desde el Neolítico, y durante miles de años mató a cientos de millones de personas. Se estima que mataba al 30% de las personas que la padecían, y el mismo porcentaje de quienes lo superaban padecían importantes secuelas de por vida. Con la era de los Descubrimientos el continente americano se vio azotado por la viruela, desconocida allí hasta entonces. Fue introducida por los colonos europeos desde finales del siglo XV, cebándose de tal manera en los indígenas que la población quedó diezmada en apenas cien años desde la llegada de Colón a América.

Existían dos métodos de luchar contra la viruela: la variolización (conocida desde el s. X), consistente en inocular al individuo sano fluido de las vesículas de un enfermo provocándole una infección leve, pero que le dejaría protegido frente al agente causal de la infección. (Buena, pero con riesgos. Acabó desechada)

Vacunación: Contacto con el agente causal de una enfermedad infecciosa de las vacas llamada «cow pox», enfermedad benigna y autolimitada del ganado vacuno, caracterizada por la aparición de vesículas en las ubres que desaparecen sin dejar señal. Cuando un hombre se infecta a partir de estas lesiones, se produce normalmente una enfermedad cutánea local y benigna llamada viruela vacuna o, simplemente, vacuna.

En 1796, el médico inglés Edward Jenner percibió cómo las lecheras que ordeñaban las vacas y se contagiaban de sus viruelas (variante moderada de la enfermedad en los humanos), quedaban inmunes a la enfermedad. Jenner, al ser consciente de este proceso, había descubierto la vacuna.

Moreau de la Sarthe, editó una publicación muy detallada, a modo de manual, basada en otra de Jenner. Balmis percibió la importancia de este manual y lo tradujo al español, dada la diseminación de la viruela por muchos países de habla hispana. Le publicaron 500 ejemplares a cargo de la Real Hacienda, con la intención de llevárselos a América para repartir entre los médicos e instituciones sanitarias de las colonias. Posteriormente, ya en la expedición encargó 2000 ejemplares más a su costa, “por ser muchos los profesores y aficionados a quienes habría que repartirlo”.

Es de reseñar que, antes de la expedición, ya se había intentado enviar la vacuna a América con suero desecado entre dos cristales y sellado con parafina, pero siempre había llegado inservible. Tampoco se habían encontrado en las colonias vacas enfermas con su viruela. En resumen, solo quedaba la solución que propuso Balmis: llevar la vacuna viva en personas inoculadas con ella. Y los que mejor respondían a esta técnica eran los niños.

De acuerdo a la Real Cédula de 1803, para extender el beneficio preventivo de la vacunación, la vacuna se transportaría por medio de niños, a quienes se inocularía sucesivamente durante el viaje hasta llegar a las Indias. Esta operación se denominaba “de brazo a brazo” y estaba considerada como la más segura para conservar y hacer valer la eficacia de la vacuna en el momento de su aplicación.

La vacunación se extendería a los cuatro virreinos de América, a las islas Filipinas y a los puertos portugueses de Macao y Cantón (en la China.) y, de vuelta a España, a la isla inglesa de Santa Elena. De este modo, la Expedición se convertiría en la primera acción humanitaria de ámbito universal que se realizara en el mundo. La corbeta *María Pita* salió de La Coruña con la expedición. Los niños elegidos procedían de orfanatos pues las familias no cedían a sus hijos. Iban al cuidado de Isabel Zendal. No podían haber pasado la viruela y serían vacunados en sucesivos pases de unos a otros a lo largo de la derrota a América, para transportar la vacuna de forma activa hasta su llegada. Además de no haber padecido la viruela no podían haber sido variolizados ni vacunados. Si no se daban estas condiciones, la inoculación “no prendía”.

Después de atracar y vacunar en Tenerife durante un mes, la siguiente escala ya fue en América, y se inició en Puerto Rico la campaña, en noviembre de 1803. En mayo de 1804, en La Guaira, Balmis formó dos subexpediciones. La primera continuó con él, la mitad del equipo y la rectora de los niños Isabel Zandal por América del Norte, a través de Cuba, Guatemala, Nicaragua, Costa Rica, y de allí, siguiendo la ruta del *Galeón de Manila*, hasta Filipinas y China. El doctor Salvany, subdirector de la expedición, prosiguió con la otra mitad de los sanitarios españoles llevando la vacuna a los territorios de Panamá, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, Chile y Argentina.

En febrero de 1806 finalizó Balmis e inició el regreso, con escala en la isla de Santa Elena (de la Corona británica) para vacunar. El 7 de septiembre de 1806 Balmis llegó a Madrid, 33 meses después de iniciada la misión, siendo recibido por el rey Carlos IV. Isabel Zandal, por su parte, regresó a Méjico, a bordo del *Magallanes*, junto a la mayoría de los niños portadores de la vacuna. Allí se estableció ella hasta su fallecimiento. El propio Edward Jenner dijo en 1806, sobre la Expedición Balmis: "*No me imagino que en los anales de la Historia haya un ejemplo de filantropía tan noble y tan extenso como éste*".

La expedición de Josep Salvany, por otro lado, fue más dilatada en el tiempo y mucho más accidentada. Algunos indígenas lanzaron una revuelta contra la campaña de vacunaciones. Salvany contrajo la tuberculosis, la malaria y la difteria, perdió la visión de un ojo, se dislocó una muñeca y acabó falleciendo el 21 de julio de 1810, con 33 años, en Cochabamba (Bolivia), donde está enterrado. La vacunación continuó con sus ayudantes, llegando incluso a la Patagonia, y, en enero de 1812, el médico Grajales, continuador de esta subexpedición, finalizó la campaña.

Balmis realizó una segunda expedición de la vacuna a Nueva España, entre 1810 y 1813, para verificar la realidad de la vacuna y los resultados de la anterior campaña, de su eficacia y de encontrar fuentes autóctonas para conservar el virus vacuno.

En febrero de 1813 regresó a Cádiz en la fragata *Venganza* de la Armada y seis años después, falleció en Madrid a los 66 años de edad. Sus logros dejaron más de medio millón de personas vacunadas en América y Asia, y la creación de las denominadas Juntas de Vacunación, una verdadera red sociosanitaria para el control de las epidemias. Isabel Zandal, por su lado, ha sido reconocida por la "Organización Mundial de la Salud" (OMS) como la primera enfermera que participó oficialmente en una expedición marítima en una misión internacional.

Aquella filantrópica expedición española tuvo el mérito de ser la primera campaña de salud pública a escala mundial, para acabar con la que entonces era la más mortífera enfermedad del planeta: la viruela. Pasaron más de cien años para que, ya en el siglo XX, la Sociedad de Naciones pusiera en marcha campañas globales similares a aquella.

En 1980 la Organización Mundial de la Salud (OMS) declaró erradicada la viruela en el planeta, no siendo necesaria la vacunación. El hecho de que fuese precisamente en América donde se erradicó la viruela, se debió en gran medida a la Expedición Balmis y a las Juntas de Vacunación impulsadas en el continente. Motivos más que suficientes para que los integrantes de la "Real Expedición Filantrópica de la Vacuna" merezcan eterna memoria, pleno reconocimiento e imperecedera gratitud de la Humanidad.

Capitán de Navío Eduardo Bernal González-Villegas, IHCN, Radio 5 Todo noticias

Resumen.

Francisco Xavier Balmís fue médico y cirujano. En 1803 fue nombrado director de la Real Expedición Filantrópica de la Vacuna, impulsada por la Corona, para erradicar la viruela en América y Asia. Llevó niños como portadores de la vacuna activa y vacunó a más de medio millón de personas. Además, creo numerosas juntas de vacunación, una verdadera red sociosanitaria para el control de las epidemias.